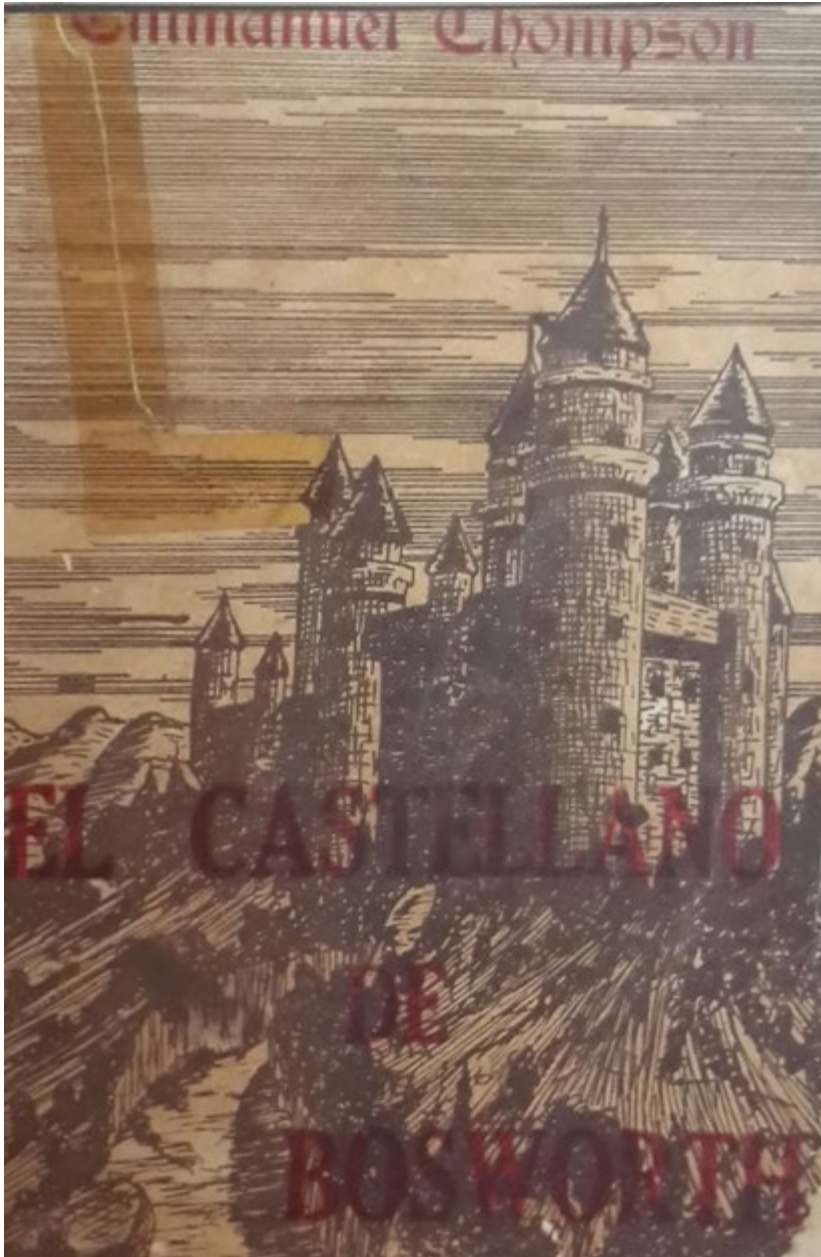


66 El castellano de Bosworth

Emmanuel Thompson



Es de sentir que el novelista no se haya preocupado por lo que al estilo se refiere. Tal defecto ha de atribuirse solamente a su juventud. Sin embargo, ya en esta novela, se advierte la tendencia del estudioso quien, pocos años después, ha logrado poner su planta firme de conquistador en los predios, cautivantes de la historia.

El castellano de Bosworth es una novela en la que con veleidades muy femeninas, la historia asoma, aquí y allá, su frente pensativa y evocadora.

Orientada por la vigorosa y sana literatura inglesa, la obra *El castellano de Brosworth* de juventud de Thompson -apellido británico- tiene de las novelas de la lejana Inglaterra, hasta la característica fundamental: la deficiente composición, por la que pareciera que el joven autor se preocupara muy poco. Recuérdese que hay reducido interés por la composición en la mayoría de las novelas británicas. De esa crítica se salva Walter scott y Galsworthy y eso no es en todas sus producciones.

No hay concentración sino, por el contrario, dispersión voluntaria del interés del lector, Ante él les encanta evocar, describir, narrar; ahora esto, enseguida aquello, como si no les preocupara detenerse en un asunto o en otro.

Scott le interesa a Thompson. Lo cita aquí y allá. Lo sigue con entusiasmo de discípulo que comprende al maestro que quiere imitarlo. La poca edad del tico no le permite escribir en la forma perfecta, que deseara alcanzar.

Sin embargo, en las aventuras que se inician allá sumergidas en las neblinas inglesas y se desarrollan, en parte, en la muy noble y muy leal metrópoli cartaginesa; en parte, en las ardientes costas del Mediterráneo de América, hay honda sensibilidad de artista. Se comprende que Thompson sabe lo que es una intriga y la desenvuelve con intenso cariño del que se contagia, inmediatamente, el lector.

La psicología de los diversos personajes ha sido estudiada con atención profunda. Por eso, nos son tan simpáticos unos y nos resultan despreciables otros. Sin cargar las tintas, con naturalidad de evocador sincero, Thompson obtiene cuanto se propone.